

**DIOS MÍO, HAZ RESPLANDECER
TU ROSTRO EN MÍ**

**DIOS MÍO, HAZ RESPLANDECER
TU ROSTRO EN MÍ**

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Primera Edición

Febrero 2016

5,000 Ejemplares

DIOS MÍO, HAZ RESPLANDECER TU ROSTRO EN MÍ



El Señor es el único que sabe, todo aquello que más nos conviene, Cristo es el Señor de la vida y es Él quien hoy nos bendice, hoy en la Liturgia se da una bendición sacerdotal

hermosísima que yo quiero convertirla y aplicarla a ustedes, ese es mi gran deseo para cada uno de ustedes y de sus familias.

Bendecir, es decir cosas buenas que el Señor dice y produce en nosotros:

Que el Señor te bendiga y te proteja, que nos llene de bien, que sus palabras produzcan lo que significan en nosotros. Nosotros no tenemos ese poder, solo con buenos deseos, sin embargo el Señor si nos puede bendecir y protegernos del mal, de la enfermedad, del pecado, y de todas estas

situaciones que estamos viviendo hoy, y que nos provocan miedo e inseguridad.



Que haga resplandecer su Rostro sobre ti, ¡Qué hermosa bendición!, vivir cada día bajo la mirada de Dios, que nos acompaña, que sea

como un Sol que viene a iluminar nuestros momentos difíciles de cansancio, de dolor y sufrimiento. Que el Señor haga resplandecer su Rostro sobre nosotros, ya conocemos ese Rostro, es el Rostro sensibilizado por Cristo, accesible a nuestros sentidos, un Rostro bueno, un Rostro de bondad y de ternura paterna y les conceda su favor, su gracia, su auxilio que tanto pedimos y necesitamos. Y termina diciendo: Que el Señor te mire con benevolencia, que su mirada paternal se pose sobre cada uno de ustedes, que los mire con benevolencia con su gran misericordia, con amor, con ternura y con bondad.



Y que te conceda su Paz, esa paz que no encontramos en lo que nos ofrecen las creaturas. Anhelamos la paz en el corazón, esa paz que sólo la da Cristo.

Esa paz que perdemos por cualquier insignificancia, que el Señor nos conceda su Paz, la que perdura en medio de las turbulencias que nos agitan, que Él nos mantenga la tranquilidad en el corazón como las profundidades del mar se mantienen serenas aunque en la superficie haya tormenta.

Que Dios los bendiga y los proteja a eso hemos venido hoy, a obtener su bendición y Él nos responde con está hermosísima palabra: Vamos a presentarle al Señor, por medio de María Madre de Dios y Madre mía, Ella haga llegar su intercesión para que el Señor nos bendiga y nos dé el resplandor de su Rostro.

Señor mío y Dios mío, papito lindo, mándame con tu Espíritu, tu Rostro a mi corazón para que me guíe, para que me proteja, para amarte más cada día. Te doy las gracias por tantos dones que me has dado, y tantos y tantos beneficios, pero quiero acercarme más a Ti, que eres mi Salvador, mi Dios, mi Padre amoroso y mi Luz.



MUÉSTRANOS TU ROSTRO SEÑOR Y TODO SERÁ PARA NOSOTROS PAZ Y JÚBILO



Cuando Tú nos miras Padre, tus gracias y bendiciones se derraman sobre nosotros tus hijos en torrentes incontenibles de tu Divina caridad.

Cuando Tú nos miras Padre, el cielo de nuestra existencia se hace más luminoso se colma de tu Hermosura y Presencia.

Cuando Tú nos miras Padre, todas nuestras inquietudes se disipan porque experimentamos vivamente la caricia de tu Amor.

Cuando Tú nos miras nuestras tristezas encuentran la comprensión, el consuelo, el auxilio a nuestros sufrimientos.

Cuando Tú nos miras, ¡Cómo cambia nuestra efímera existencia!

VIVIR LA EXISTENCIA BAJO LA MIRADA DEL PADRE



Fue uno de tantos hermosos ejemplos que nos enseñó el Verbo encarnado, ¡vivir la existencia bajo la mirada del Padre de los cielos!

Dejar que lo acompañara y lo iluminara ese divino Amor.

Dejar que lo poseyera esa luminosa presencia y orientara cada uno de los pasos de su obra redentora.

Y así, vemos a Cristo, en íntimo diálogo con su Padre celestial, en los momentos antes de iniciar su misión apostólica, en la hora en que levantaba sus ojos para agradecer a su divino Padre su auxilio eficaz y su delicada ternura.

Y también descubrimos al Hijo Unigénito de Dios Padre, con sus ojos saturados en lágrimas, implorar el perdón por los pecados de los hombres: en Getsemaní, acuestas bajo el peso de la cruz, subiendo el camino al Calvario, a Cristo el Redentor, muriendo clavado en el madero de su suplicio, intercediendo y perdonando a todos aquellos que lo habían crucificado.

¡Qué hermosa y profunda lección nos entregó Cristo Redentor!

Saber perdonar, por amor de Dios aún a nuestros más acervos enemigos, interceder por ellos y desearles su salvación.

Saber llorar, bajo la mirada del Padre, es abrir nuestro corazón para encontrar ahí, en ese santuario de paz y de consuelo supremo la adecuada solución a nuestro dolor.

Saber llorar bajo la mirada del Padre, es reactualizar vivamente la profunda lección que Cristo nos dio a lo largo de su preciosa existencia.

Vivir la existencia como la vivió Cristo, bajo la mirada amorosa de su divino Padre es un inmenso don que hay que pedirlo constantemente al Señor de las Misericordias.



EL MISTERIOSO CORRER DE NUESTRAS LÁGRIMAS



Llora el corredor que triunfa alcanzando la victoria. Llora el peleador que siente el peso de su derrota y que nada puede consolarlo.

Lloran los hombres cuando vienen al mundo. Y lloran también cuando tienen que abandonarlo.

Lloramos de júbilo, pero también de tristeza. Lloramos ante el triunfo, como también lo hacemos en la hora de la derrota.

Lloramos en presencia de nuestros amigos, como también lloramos frente a aquellos que nos maltratan.

Cristo, el Verbo encarnado, quiso experimentar el enigma de nuestro misterioso llanto.

Y también Él lloró: la muerte de su amigo Lázaro, la visión profética de la destrucción de Jerusalem por las milicias romanas y lloró desde lo alto de la cruz implorando el perdón para todos aquellos orgullosos, inmisericordes, injustos, que tienen reseca la pupila y empedernido el corazón.

Dios mío, haz resplandecer tu Rostro en mí, enséñame a llorar con los sentimientos con que Tú lo hiciste.

Concédeme que tu Rostro resplandezca en mí y que sea en alabanza Tuya y a favor de la salvación de los hombres.

MOSTRANDO EL ROSTRO DE CRISTO

La vida cristiana tiene como meta la perfecta transformación en Cristo, que es obra de la caridad del Espíritu Santo, y del Amor del Padre para cada

uno de sus hijos en quienes quiere descubrir la imagen perfecta de su Unigénito.

¡Qué dicha para el cristiano poder exclamar con humildad y confianza: yo siempre hago lo que le agrada a mi Padre! Y más aún, con profundo agradecimiento mostrar ante la mirada de los demás la obra irrepetible que la omnipotencia del Espíritu Santo ha realizado en nosotros: “Vivo yo, no, es Cristo quien vive en mí”

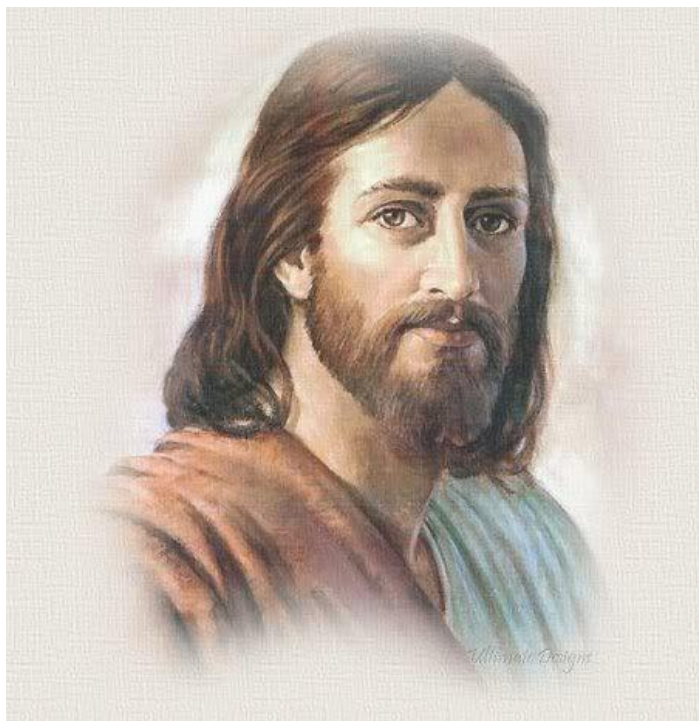
¡Qué júbilo tan más cumplido ofrecerle a Dios, todo cuanto tenemos para que haga con ello lo que más le plazca!

Será entonces cuando haga resplandecer su Rostro en nuestra vida.

Será entonces cuando su caridad nos tome como instrumentos dóciles en sus manos, cuando la paciencia inagotable de Dios atienda los ruegos de los necesitados, cuando su inagotable compasión cure las dolientes llagas de todos los sufrimientos,

cuando la armonía de Dios venga a pacificar los corazones más rebeldes. Cuando el Reino de Dios se establezca en forma incommovible en el corazón de los hombres.

Dios estará mostrando su Rostro en cada uno de nosotros, sus hijos.



ORACIÓN

El Señor los bendiga y haga resplandecer su Rostro sobre nosotros.

Que el Señor nos mire con bondad y nos conceda el favor de su Paz en nuestros corazones.

Madre de Dios y Madre nuestra, que el Señor haga resplandecer su Rostro para conocerlo más, para poderlo amar más, queremos vivir la experiencia de su Amor y que todos los días caminemos bajo su mirada misericordiosa, iluminados por su Rostro. Pidámosle a Dios que nos conceda su Paz que tanto necesitamos y que sí la vida trata de arrebatárnosla, que su Paz permanezca en nosotros.

